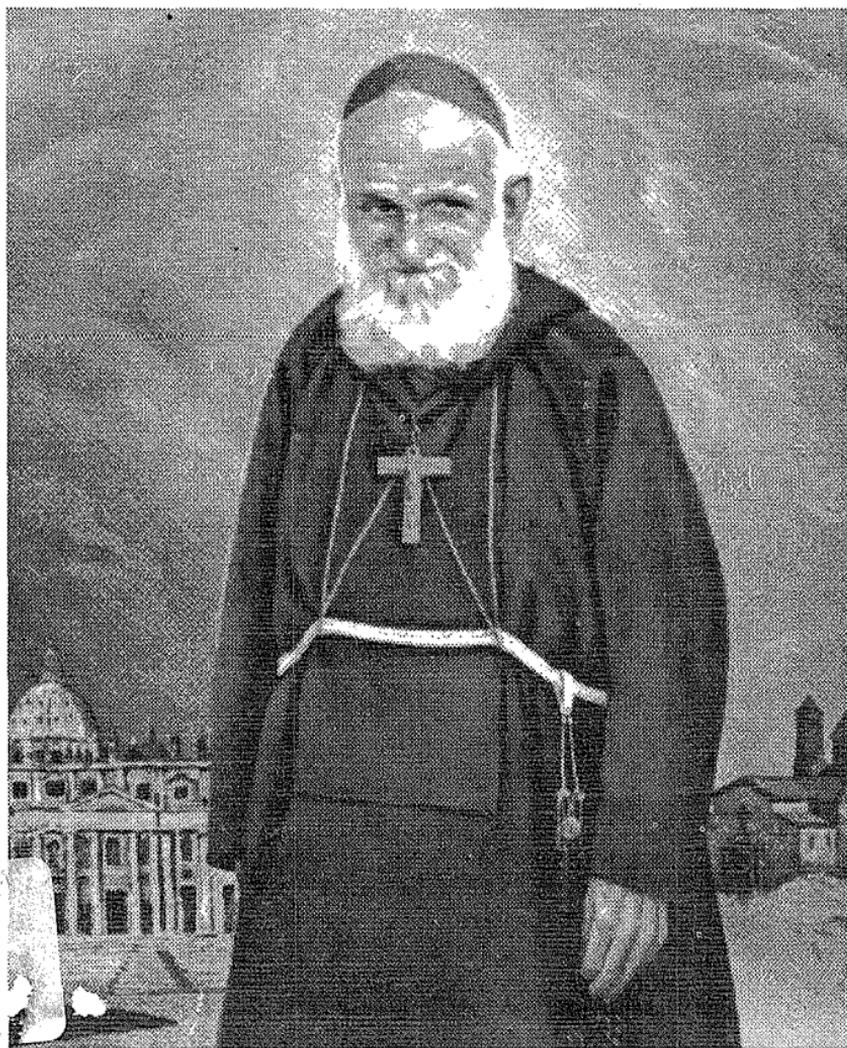


# LA AVENTURA DEL OBISPO CAPUCHINO CIRILO JUAN ZOHRABIAN



Monseñor Cirilo Juan Zohrabian



Desde Armenia  
para el Mundo

LA AVENTURA DEL  
OBISPO CAPUCHINO  
CIRILO JUAN ZOHRABIAN

IMPRESO EN URUGUAY

Versión sintética en español de la  
Biografía de Mons. Cirilo Zohrabian  
escrita por Giovanni Spagnolo.

Las ilustraciones son de  
Adolfo Mastriani y Víctor Dotta

© 1994 - Padres Capuchinos

**LA AVENTURA DEL  
OBISPO CAPUCHINO  
CIRILO JUAN ZOHRABIAN**

Como reconocimiento al Siervo de Dios  
Monseñor Cirilo Juan Zohrabian  
por cuya intercesión, Dios,  
derrama sus especiales  
gracias al Mundo,  
dedico esta pequeña biografía  
agradeciendo a todos aquellos  
que de diversas formas han  
contribuido a que se concrete esta obra.

**Krikor Antonio Kazarian**



## LA AVENTURA DEL PEQUEÑO JUAN

**M**ons. Cirilo Juan Zohrabian, nació en Erzerum, (Armenia de la Turquía Asiática), el 25 de junio de 1881. siendo el quinto de ocho hermanos.

Niño despierto como tantos.

Un día, abuela Nazely, lleva a Juancito a la Iglesia de los Capuchinos, para la misa dominical.

Era un día de mucho calor y la abuela debió hacer proezas, para que el nietecito se portara bien. Después de la Misa, Nazely se entretenía como de costumbre, conversando con el Padre Domingo, de los trabajos de la Tercera Orden Franciscana. Ciertamente que estos asuntos no le debían interesar a Juancito, que, con tan sólo ocho años, tenía otras cosas en que ocuparse. En un momento, el Padre Domingo, fijando sus ojos en los del niño, preguntó: -¿Qué será de este pequeño?.-

- Este travieso quiere ser capuchino.- responde rápidamente la abuela.- Todavía es muy pequeño.- agregó riendo el Padre Domingo. Después dirigiéndose a Juancito dice: - Debes comer mucho pan para ser capuchino, por ahora no se habla, nos veremos dentro de tres años.-

Tres años no es un día, pero tampoco es un siglo, mientras tanto, Juancito, comenzó a frecuentar la iglesia de los Padres Capuchinos y pidió a su mamá para ser fraile.



¿Qué será de este pequeño?

Mamá Sara, era muy cristiana para oponerse a los deseos del pequeño, pero cada vez que Juancito le manifestaba su deseo, lo ponía en guardia.- Yo no me opongo, pero debes saber que si no eres llamado por Dios, no podrás superar las duras pruebas a que los capuchinos someten a los jóvenes aspirantes a su vida.-

Juancito quiere saber cuáles son esas «duras pruebas».

-Te mandaran tirarte vestido al fuego ardiente o en el mar agitado y cosas similares,- precisó la madre, leyendo en los ojos la curiosidad del niño.

La afirmación de mamá Sara, no apocó ni mínimamente al pequeño, que dio la respuesta justa.

- Entonces, Padre Domingo y Fray Carmelo, antes de vestir el hábito capuchino, ¿fueron lanzados en el fuego ardiente y en el mar agitado?-

-Sí- responde la madre para reafirmar lo antedicho.

-Si ellos lo pudieron hacer y todavía viven ¿porqué no lo podré hacer yo?- Concluye satisfecho el pequeño.

Dando a entender que estaba decidido a ser capuchino a cualquier precio, sin medir esfuerzos.

## SI ES NECESARIO SERE OBISPO

**E**l tiempo pasaba y el sueño tan ansiado se estaba volviendo una realidad. Sólo faltaba superar las dificultades que le presentaba su tía Sor Teodora. Ella le decía y ciertamente, no para animarlo, que nunca podría llegar a ser capuchino, porque ellos quedan casi ciegos de tanto estudiar. Juancito, se retiró a un ángulo a meditar sobre lo que le dijo su tía.

-¿Qué cosa pueden saber los capuchinos que yo no sepa? ¿catequesis?. siempre fui de los mejores: ¿aritmética?. quién conoce mejor que yo las cuatro operaciones: ¿historia o geografía? sé todo lo que puede saber un capuchino.- Concluye decidido el pequeño y la alegría vuelve a su rostro, por haber superado la dura prueba a la que lo enfrentó su tía. Fue a la sala donde estaban todos y exclamó satisfecho.

«Señoras y señores, con la gracia de Dios, soy ya un pequeño capuchino, porque poseo toda la ciencia que pueden tener los capuchinos».-

Está demás decir, que la tía, tuvo que convencerse de la seriedad y decisión del muchachito.

Y así, fue admitido en el Seminario Seráfico de Constantinopla, para allí iniciar los estudios del caso.

Cuatro años después, llegó el momento de vestir el hábito capuchino y de decirle adiós al cabello y darle la bienvenida a la barba, cambiando de nombre y de vestido.

Juancito, fue llamado desde ese día y para siempre «Fray Cirilo».

El noviciado pasó muy rápido, justo el tiempo para hacer los primeros contactos con la vida capuchina.

El filosofado se encontraba en Buggia en la cercanía de Esmirna.

Allí fue a continuar sus estudios.

Una vez, leyendo la vida de San Francisco de Asís, que no quería ser sacerdote, le vinieron unas ganas locas de mandar todos los libros por la borda y quedarse como un simple fraile en la cocina o en el huerto.

Pero el superior no compartía esa idea y sin medias tintas dice a Fray Cirilo:- Si quieres abandonar tus estudios para dedicarte a carpír o a ser enfermero, eres un vago y haces el juego de Fray Mosca y San Francisco no quería a Fray Mosca, por lo tanto, si es verdad que prefieres ésto, a continuar los estudios, mejor, vé a preparar tu equipaje y mañana de mañana a más tardar, vuelves para Armenia.-

El discurso era breve y conciso, sin nada para bromear y Fray Cirilo respondió rápidamente y con gran humildad: Oh! nó, si el santísimo Padre San Francisco quiere que estudie, entonces lo haré, no dejaré la Orden y si es necesario, también me haré Obispo.

Así es como Fray Cirilo, retomó los libros, con la misma celeridad con la que había decidido dejarlos.

## GRANDES PROYECTOS PARA UNA MISIÓN

**L**os años de estudiantado habían finalizado. «Era muy bello para durar mucho más tiempo.» decía Fray Cirilo.

Los días felices que pasó con sus compañeros, tocaban a su fin.

El 2 de mayo de 1904, el Espíritu Santo descendió sobre él, a través de las manos del Obispo y lo ungió otro Cristo, un hombre con las prerrogativas divinas, un hombre para los otros, un sacerdote.

Un año después lo esperaban las misiones.

El, hubiese preferido sinceramente, permanecer en un Convento y enseñar Teología.

Pero no hay caso, Dios, lo había elegido para ser un misionero, un peregrino infatigable. No sé si podrá existir alguna computadora, que pueda calcular los kilómetros que recorrió el Padre Cirilo con todos los medios de transporte a su disposición, pero como todo buen hijo de San Francisco, el medio de transporte que uso más frecuentemente, fue la paciente y sacrificada caminata pastoral.

Después, el Padre Cirilo es destinado a la misión del Mar Negro y de allí partió para Erzerum, con el corazón lleno de ideas y grandes proyectos para su campo de trabajo.

El Padre Cirilo fue llamado por el Prefecto de la misión quien le dice: -«Querido Padre, sé que usted tiene muchos proyectos para Erzerum (escuela, hospital, orfanato, imprenta, etc. continuó con rapidez esbozando una sonrisa) usted es todavía un novato y debe aprender muchas cosas antes. ¿Sabe usted cuánto dinero se necesita para esas cosas? Mejor sea santo, rece, medite y obedezca.»

Otro, se sentiría acobardado con el discurso del Prefecto. Nuestro misionero, tenía muchas ansias de trabajar, pero muy poco conocimiento de economía.

## ERZERUM: INICIO DE UN CAMINO

Cuando el P. Cirilo llegó a las puertas de Erzerum, comenzó a darse cuenta de la situación, todas sus pertenencias fueron revisadas por una especie de aduana turca. Necesitaba una buena propina, para librarse de esa situación.

Al control del pasaporte, un sargento comenzó a interrogarlo minuciosamente y terminó con «pase, ustedes los armenios, quieren siempre tener la razón, aunque sean torturados» y le tiró el pasaporte en la cara. Verdaderamente, no fue para nada cortés y el P.Cirilo comentó al P.Salvatore, su compañero de viaje.

-« Qué afortunado es usted, P.Salvatore, que es italiano, la escena que ha visto, es solamente el inicio de los dolores, que me lloverán durante el tiempo que sea misionero en Turquía»-. Y no se equivocaba.

La misión en Erzerum presentó rápidamente dificultades de diversos géneros, que eran un verdadero flagelo, como el primer genocidio, que había sido consumado por parte de los turcos. A esta calamidad, se sumaba el frío siberiano, que en Erzerum, duraba «trece meses al año» y muchas veces, después de nevar, el termómetro bajaba a veinticinco grados bajo cero en la noche, y diez grados bajo cero, con el sol del mediodía. Y, así era, cómo, con sólo el vapor de la respiración, las pestañas, las cejas, los bigotes, la barba se congelaban.



- Devuelve la vista a los ciegos

Otra actividad que el P. Cirilo realizaba con gusto era «la bendición de los enfermos». Un día, una docena de mujeres habían acompañado a la iglesia, a un joven turco, que estaba con los ojos vendados, porque la luz le hacía sufrir terriblemente. La madre del joven, llena de dolor, le contó al P. Cirilo, que había gastado todos sus haberes inútilmente, en filtros y magos, para curar a su hijo.

Las otras mujeres apoyaban a la madre en el dolor, y el P. Cirilo, sintió compasión de esta mujer tan infeliz y le pidió a Jesús, que salvase al único hijo de esta mujer.

El P. Cirilo, arrancó del cuello del muchacho, el talismán, que un brujo le había dado para curarlo y comenzó a leer el Evangelio de San Mateo.

Casi enseguida, el enfermo empezó a gritar «te alabo Jesús» y quedó muy contento, porque ahora podía ver la luz y todos los colores que lo circundaban.

Es inútil decir, que la madre del joven, no sabía la forma de agradecer al P. Cirilo, por el favor recibido, y él, le explica, que el Señor vería de muy buen grado, si se convirtiesen al cristianismo.

Al sentir esta propuesta, el joven y los otros salieron huyendo y decían: -¿Nosotros cristianos?, no lo seremos nunca.

No hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta.-

Esto era solamente el inicio de un camino cubierto de muchas desilusiones y decepciones, pero también de alegrías. Un verdadero camino de apostolado de los auténticos misioneros.

## COMO NACE UNA ESCUELA

**S**e necesitó la visita del padre Prefecto de la misión, para darle un tirón de orejas al Padre Cirilo y obligarlo a cuidarse seriamente, pues no se ocupaba de su propia salud.

La noticia llegó a Roma y el Padre General de los Capuchinos Bernardo Andermatt, utiliza su autoridad para ocuparse de la salud del Padre Cirilo.

Un médico especialista, sugirió que tomara un período de vacaciones en Rabad, en el distrito de Tortum, donde reinaba un clima verdaderamente saludable. El Padre Cirilo aprovechó las vacaciones para hacer experiencias de vida, en simplicidad, con la gente pobre por la cual se sentía particularmente atraído.

En el viaje de regreso de Rabad, el Padre Cirilo fue escoltado por una manifestación de fieles y de amigos, que recordaba la entrada de Jesús en Jerusalem.

Después de este breve paréntesis «vacacional», el Padre Cirilo volvió a Erzerum, con más fuerzas para enfrentar las dificultades y continuar con sus actividades.

En Erzerum, la situación no era muy favorable, la comunidad armenia católica no era numerosa, además el colegio Sanassarián, no estaba muy bien conceptuado por la sociedad.

Los notables armenios, piden al Padre Cirilo que funde una escuela, él, enseguida pone manos a la obra.

El misionero sabía bien, que una buena escuela, era la salvación de la sociedad y de la iglesia y por lo tanto, puso su cuerpo y alma para sacar este proyecto a flote, pero, debía afrontar varias dificultades y una de ellas y ciertamente no una de las menores, como es obvio, fue la dificultad económica.

El Prefecto de la misión, le da muy contento el permiso para hacerlo, pero le explica muy claramente, que no podía contar con los fondos de la misión para dicha empresa.

El Padre, se contentó con la bendición de su superior y con la modesta colaboración brindada por el gobierno Francés para la construcción de la escuela.

Conociendo al Padre Cirilo, no es muy difícil imaginar que, para remozar la escuela, se trajo todo lo que había en la iglesia y en el convento.

El frío siberiano fue siempre el peligro número uno. Pero esta vez, el Padre Cirilo, hizo acrobacias con su economía, para poder encender las estufas, tras la ovación total de sus alumnos, que gritaban contentos, «viva el Padre Cirilo nuestro Director, viva la escuela».

La escuela corrió riesgo de naufragar, porque los armenios notables le dieron la espalda, no valorando los esfuerzos hechos por el P. Cirilo y no apoyándolo económicamente.

Para reunir fondos, comenzó a dar lecciones a estudiantes turcos, y oficiales franceses y así tomó nueve grupos, con nueve horas de clase, después de la escuela, que juntas a las seis que ya tenía, eran quince horas diarias que afectaron la débil salud del Padre Cirilo, en el difícil ambiente que le tocó trabajar.



- Su obra apostólica

## INTERVALO APOSTOLICO

Cuando llegaban las vacaciones y la escuela cerraba, el factotum, que era el Padre Cirilo, se concedía un paréntesis estrictamente apostólico, que también le servía como un merecido reposo. El párroco de Gerasson, Der Minas, invitó ese verano al capuchino y se ofreció para hacerle de guía. Cuando llegó a Curugiuk, una villa Kurda, Der Minas lo presentó al jefe de la villa como representante de Su Santidad el Papa, cabeza de todos los católicos del mundo. Al sentir este nombre, el Señor (Kerman) se levantó de su diván y se postró a los pies del padre Cirilo:

-Hoy, habeis venido a traer la luz del sol a mi casa- comenzó diciendo el Kerman -yo en ti veo a Dios. ¡Qué gran bendición, tener bajo mi techo al representante del Sultán de Roma! No te dejaré partir sin que nos des tu bendición- concluyó el Kerman lleno de alegría.

A la noche el Padre Cirilo tuvo que resignarse a dejarse lavar los pies, por la esposa del Kerman, no obstante estar convencido de que un capuchino, no puede aceptar tal cosa.

Pero para los Kurdos, la lavada de los pies, era una cosa sagrada y rechazar este honor, significaría, meterse en un camino de guerra, con las consiguientes consecuencias.

Cuando fue hora de dejar Curugiuk, el Padre Cirilo tuvo que esforzarse para detener las lágrimas, porque estaba conmovido por la hospitalidad del Kerman, pero

sobre todo, de la fe simple de Miriam, la mujer del Kerman, que era cristiana.

En Gerasson, el Padre Cirilo fue literalmente «Bloqueado» en el confesionario por los fieles que atendía, pero no obstante esto, él se sentía feliz de ejercer tan exhaustivamente su sacerdocio y más aún, con esa gente de una fe tan pura como el aire del monte.

La partida del Padre Cirilo de Gerasson, fue una verdadera manifestación popular. La gente, estaba convencida de perder un santo, con la partida del capuchino. Todos fueron a ofrecerle un recuerdo al fraile de Erzerum y así el padre se encontró con gallinas, patos, huevos, manteca, queso etc.

El pensamiento del capuchino voló pronto a sus alumnos pobres y cómo con estos regalos los haría felices.

El nuevo año escolástico se abre con los mejores augurios.

El ministerio de instrucción pública de Turquía, reconoce a la escuela del Padre Cirilo, dándole el título de «liceo». Es imposible describir la alegría que parecía haber llegado al tope.

Mientras la obra del Padre Cirilo estaba en su máximo esplendor, en Erzerum se respiraban aires de revolución.

En realidad una nube de sangre se aproximaba en el horizonte de Armenia: la hora más triste de la historia de Armenia estaba por llegar.



V. DOITA 94

- Así pasa sus vacaciones

## MISTERIOS DOLOROSOS

**T**ambién en Erzerum comenzaron a notarse fermentos políticos.

Incluso los analfabetos hablaban de justicia y querían a toda costa que la Constitución fuera aplicada en la práctica, no sólo en la teoría. En los discursos políticos, la palabra «patria», «nación turca», estaban en boca de todos.

Hasta aquí nada de malo. Los problemas comenzaron cuando los hombres sediciosos, se situaron a la cabeza de la opinión pública y crearon una situación de confusión, de revolución y de sangre. El movimiento político, tiene naturalmente una repercusión en la vida religiosa y rápidamente afloró la diferencia antigua, avanzó la hostilidad de los musulmanes hacia los cristianos.

Cuando el partido de los «Jóvenes Turcos» estuvo en el poder, se notó rápidamente, que la situación era cambiante no obstante, que los pastores de almas, intentaron a toda costa de mantener la paz. Todo continuaba siendo inestable y peligroso. La revolución, la sangre que se respiraba en el aire, daban a todas las cosas el color y la tristeza de la muerte.

Comenzaron a oírse los gritos de los revolucionarios que vociferaban: «¡no queremos la libertad! ¡no queremos la constitución! ¡queremos a nuestro adorado sultán Hamid! ¡queremos ser musulmanes! ¡abajo la Cruz! ¡abajo las

campanas y los campanarios! ¡muerte a los cristianos!» El convento de los capuchinos, por su posición estratégica, se convirtió en el cuartel principal de la defensa. Fray Angelo, un buen siciliano, estaba pronto a demostrar, cómo se comportan los sicilianos si tocan a un cristiano. Las hostilidades duraron tres días y en el convento hallaron hospitalidad, cerca de quinientas personas, entre hombres mujeres y niños.

No se podía estar tranquilo, porque continuaban llegando noticias de masacres, realizadas por los turcos, en perjuicio de los armenios. La orden del comando central de Turquía era, «Maten a todos los armenios.»

En el rosario de la vida del Padre Cirilo se presentaban los misterios dolorosos: el capuchino de Erzerum, defiende su puesto de trabajo, con la fiereza y vitalidad de sus veintiocho años.

## EL OBJETO MAS PRECIOSO DEL MUNDO

Con los eventos internacionales de la declaración de guerra entre Austria y Serbia, el 28 de julio de 1914, con el comienzo de la primera guerra mundial, improvisadamente, los cónsules europeos, se retiraron de Erzerum. Este era el comienzo de un período muy negro para la misión y para el liceo, que fue rápidamente ocupado y saqueado por los turcos, que destruyeron el convento y convirtieron la iglesia en una carpintería.

El grito común que se oía en las calles de Erzerum era «¡fuera perros cristianos!».

En mayo de 1916 en Erzerum, no existía la cristianidad. Es difícil medir el gran dolor del Padre Cirilo, que ve derrumbarse en un momento, los frutos del enorme sacrificio de sus hermanos capuchinos, y el heroísmo vivido de muchas generaciones.

Y lo peor aún, estaba por llegar. El Padre Cirilo se hallaba en Constantinopla, cuando Turquía entró en guerra. En pocos días, cerca de quinientos religiosos fueron obligados a dejar Turquía, sus bienes confiscados y las iglesias cristianas profanadas de los peores modos. Por un breve período, el Padre Cirilo hace de capellán en un colegio «S. Giuseppe» de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, pero este colegio, tan benemérito para la cultura, fue saqueado y sus religiosos expulsados. A los capuchinos, les quedaba el convento de «San Luis de los Franceses» y no

obstante la promesa de los turcos de respetarlo, porque era perteneciente a la Embajada Francesa, fue ocupado y saqueado. A los frailes les impusieron de malos modos, el dejar el convento, sin poder siquiera tomar sus efectos personales, y la iglesia fue puesta bajo custodia. Los frailes encontraron hospitalidad en un convento de las hermanas y el Padre Cirilo, temiendo la profanación de la Iglesia, pensó en ir a rescatar la Sagrada Eucaristía. Para hacer esto, tuvo que ganarse la amistad del comandante Pascha.

- Me presento a vuestra majestad con la gran fe de ser escuchado-, dice humildemente el Padre Cirilo.

- «Por la gracia de Dios soy ciudadano turco, viví siempre en Turquía y soy un Fraile Capuchino. yo siempre he admirado de vosotros, que tenéis un gran respeto para con las cosas santas. En el convento hemos dejado muchas cosas de valor, pero en la iglesia, tenemos el objeto más precioso, más santo, más venerado por nosotros los cristianos. Un objeto que para ustedes no tiene ningún valor y por eso, por amor de Dios, vengo a pedirle que me permitais llevarlo.»

Estas palabras del Padre Cirilo, llegaron tan hondamente al comandante, que el permiso fue concedido, el objeto más precioso del mundo, «Un simple pedazo de pan», según el comandante, pero que «nosotros no podríamos comprarlo ni siquiera con todo el oro del mundo está a salvo.»

Pocos días después, la iglesia de San Luis fue saqueada y profanada.

## FAMILIA DE MARTIRES

**A**l ministro del interior turco, Talaat Pascha, con la guerra mundial, se le presentó la oportunidad de realizar un proyecto diabólico, largamente acariciado, el exterminio de los armenios que eran considerados peligrosos para la nación turca. Un colaborador en el genocidio, fue el embajador alemán Wangenheim. Los alemanes tenían a Anatolia, como un punto natural de Alemania, donde enviar en masa a sus colonos.

La familia del Padre Cirilo fue prácticamente anulada en este genocidio.

Su madre, Sara Ohannessián, murió traspasada de dolor, después de haber exhortado a su marido e hijos, a mantenerse fieles a la Iglesia Católica, aún a costa de la vida si era necesario (y lo fue).

Su hermano Arakial, murió en los campos de nieve, después de haber sido condenado a trabajos forzados.

Mighirditch, el único hermano casado de la familia Zohrabián, fue muerto a golpes en la ciudad de Kemah. Allí mismo fueron destrozados sus tres hijos pequeños, mientras su madre moría de hambre en Racca.

Vartán, padre del Padre Cirilo, fue muerto en 1915, asesinado por los turcos.

Don José, el hermano sacerdote de nuestro capuchino, fue despellejado vivo y clavado al suelo, porque había

cometido el delito de incitar a sus fieles a mantenerse firmes en su fe.

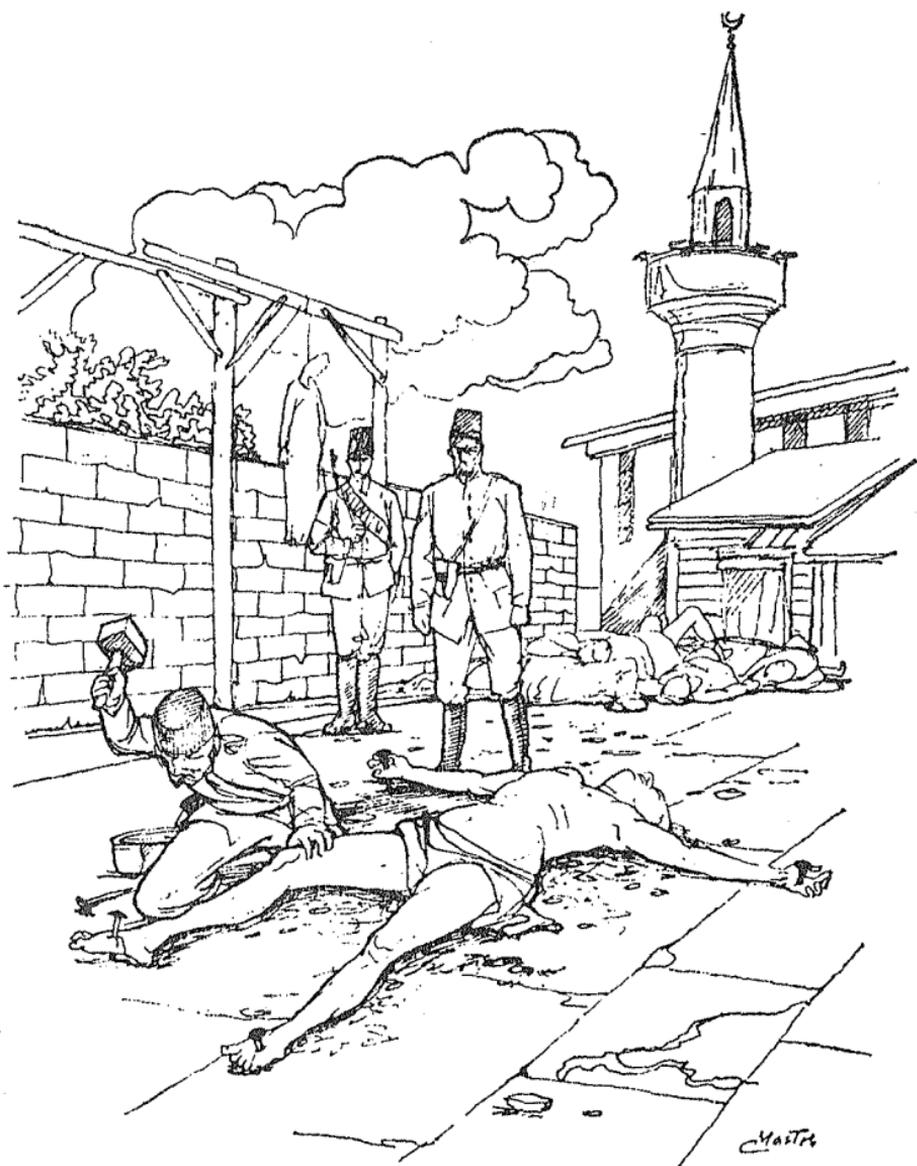
La hermana Margarita, religiosa de las Hermanas Armenias de la Inmaculada Concepción, murió de dolor, de ver pasar las caravanas de deportados a los campos de exterminio. Murió diciendo, adiós mis queridas hermanas, me voy al paraíso, qué dulce es morir siendo religiosa.

Este es el fin de los parientes cercanos del Padre Cirilo. Sólo de su familia, murieron más de 50.

Se calcula que más de 2.000.000 de armenios perdieron la vida entre 1914 y 1923.

Creemos que no pocas familias como la de Zohrabián, pueden narrarnos historias de martirios tan cruentos y desgarradores.

El mismo padre Cirilo, no podía ser ajeno a esta situación y lleva en su cuerpo las marcas del martirio, como el signo visible de su testimonio fiel a Cristo Nuestro Señor.



- Una familia de mártires

## LAS VALIJAS DEL PADRE CIRILO

**C**uántos eran los huérfanos que estaban en torno al padre Cirilo en estos años difíciles? «no lo sabré decir- escribe el capuchino de Erzerum en sus memorias- porque no me preocupé nunca de contarlos, como no les di ninguna importancia a las fatigas y a los peligros a los cuales me exponía para salvarlos. ¿Qué valía mi vida frente a la salvación de aquellas almas?».

Un día, para liberar a tres jovencitas de un harén, el Padre Cirilo se improvisó de padre. diciendo que venía de lejos para rescatarlas.

«Desfachatado, mentiroso, desvergonzado, el padre y la madre de estas muchachas están muertos» - gritaba la vieja custodia del harén «yo le digo que soy el padre de estas muchachas. Si no me las dan, yo las voy a tomar por la fuerza» - responde firmemente el Sr. Zohrabían (alias Padre Cirilo).

Es así, como las jovencitas pudieron liberarse, a pesar de las intrigas y los gritos de la vieja del harén, y numerosas mujeres que la apoyaban y de la policía, frente a los cuales, el Padre Cirilo, hace valer su paternidad.

Entretanto el Padre Bruno llamó a Constantinopla al Padre Cirilo, temiendo no tenerlo para el comienzo del nuevo año escolástico que ya estaba a las puertas. Y así el Padre Cirilo tuvo que embarcarse para Constantinopla, después que el pastor protestante Stempelton, había ofrecido

a todos los huérfanos (setenta y siete) un buen paquete de comida para el viaje.

En el muelle, estaban esperando al Padre Cirilo, el P. Bruno, el P. Juan y Fray Francisco, con muchas familias italianas, amigos y conocidos.

El Padre Bruno, abrazó calurosamente al Padre Cirilo y le preguntó por sus valijas para llevárselas.

- ¡Están aquí! - responde el Padre Cirilo mostrando tímidamente a sus huérfanos.

El Padre Bruno y el Superior, cambiaron de color varias veces, en pocos instantes, al ver las «valijas» del Padre Cirilo y debieron contenerse, para no pronunciar palabras poco pacientes.

Todos los que habían venido a recibirlo, después de haberlo saludado, se fueron yendo y lo dejaron solo con sus huérfanos, como dándole a entender sin lugar a dudas «ahora, arréglatelas como puedas».

Se dirigió al Patriarcado Armenio-Católico, pero la acogida fue poco menos que glacial. El capuchino, encomendándose a la Virgen Sma., reanudó la marcha con sus huérfanos entonando en armenio el canto: «la luna nos iluminaba y en la noche un grupo marchaba»

Las Hermanas de la Inmaculada Concepción, al escuchar el canto, salieron rápidamente a la calle, se dieron cuenta de la angustia del Padre Cirilo, y por aquella noche, hospedaron a los huérfanos.

## LA HORA DE KEMAL PASCHA

**B**ajo el reino de Mahomet VI, el último detentor del frágil trono otomano, emerge un líder nacionalista de nombre kemal Pascha, convencido de que Turquía debería retornar a los días gloriosos del pasado.

Es así que Kemal Pascha, con su movimiento Kemalista, el 18 de agosto de 1922 se aferró y atacó al ejército griego destruyéndolo cerca de Esmirna.

Con la derrota de los griegos, creció la soberbia de Kemal Pascha, quien abolió el sultanato y empezó a verter la sangre de todos los que se le oponían.

Para la comunidad cristiana de Turquía y del Ponto, se abría otro período que escribió con sangre, las páginas del libro de la vida del Padre Cirilo, donde él fue protagonista de primer plano en la nueva hora. Los principios sobre los cuales Kemal basaba su política, era la hipocresía a todo nivel. Para obtener lo que uno quiere, se debe prometer, (y no cumplir) jurar, mentir, ofrecer o amenazar. En pocas palabras el estado de Kemal se transformaba en un estado falso y ateo. Maquiavélico.

En ese tiempo, el Padre Cirilo es llamado por sus superiores, a la misión de Trebisonda. Se respiraba nuevamente, aire de tensión y muerte.

Los armenios naturalmente, fueron objeto de caza despiadada y el grito era siempre aquel «Muerte a los perros

armenios», «Viva el sacrosanto Sultán» y a esto seguían las masacres horribles.

Con gusto sádico, los turcos traspasaban a los niños, y a los todavía no nacidos, los arrancaban del seno de sus madres y los exponían desnudos a los espectadores:

- «Vendo carne exquisita, de animal apenas salido del seno de su madre por un centavo», gritaban con sarcasmo los asesinos.

Cientos de niños fueron arrojados al mar, en el camino a Trebisonda.

Era un cuadro indescriptible, ver todos aquellos cuerpecitos regados por toda la playa como si fuesen caracoles muertos.

Cuando el capuchino P. Lorenzo, se presentó a sepultar todos esos cuerpos, el Vale turco de la ciudad (una especie de intendente), tuvo el descaro de negar la verdad «no hay ningún cuerpo en la playa del mar. Cuídese de no contar esa fantasía suya a nadie... porque si nó... aténgase».

Al Padre Cirilo se le abría un horizonte vastísimo de actividad apostólica: los huérfanos de la nueva persecución, ocupaban ahora su corazón.

## LA TORTURA DEL PALAHAN

**D**esde Constantinopla, el P. Cirilo fue reclamado nuevamente para Trebisonda, la motivación era altamente diplomática.

El cónsul Francés Lepissier, quería nombrarlo, nada menos que «agente consular de Francia» en Erzerum.

El P. Cirilo no se encontraba excesivamente contento, pero era una buena ocasión para ayudar a sus hermanos armenios y griegos, que estaban en la diáspora por la persecución Kemalista.

En Trebisonda, la situación se presentó rápidamente complicada y turbia: se respiraba un aire de inseguridad y de violencia.

El Padre Cirilo, tuvo dificultades enormes para entrar, y prácticamente, no tuvo oportunidad de desempeñar su cargo de agente consular, porque los eventos, precipitaron las cosas hacia un abismo muy profundo.

Los actos de violencia se daban en forma reiterada y tratar de huir de la ciudad, era poner seriamente en juego la vida.

En 1920 Kemal Pascha, ordenó represalias contra los griegos de Anatolia, con supresión de todas las escuelas cristianas.

Para los griegos, comenzó la hora más triste de su historia.

Las masacres más horrendas comenzaron a ejecutarse y para el P. Cirilo, se inició un período intensísimo en favor del pueblo griego, perseguido y diezmado.

En Trebisonda, mandaba Kehiaia, un hombre sanguinario y cruel, que encajaba muy bien en la política de Kemal.

En pocas palabras, los cristianos recibieron la orden de dejar Ponto y emprender el camino hacia el exilio. El P. Cirilo, está demás decirlo, se transformó en padre y hermano de las víctimas de los turcos.

Entretanto, el Gobierno veía con profundo desagrado la actividad del P. Cirilo en favor de los griegos y rápidamente lo calumnió, de ser capo de un movimiento revolucionario, que estaba contra el régimen Kemalista, lo acusó de no llamarse Juan Cirilo Zohrabian, sino, Mesrob Sarkis.

El 7 de marzo fue comunicada al P. Cirilo su expulsión de Trebisonda y el 11 fue arrestado. El calvario del P. Cirilo comenzaba.

La embajada francesa protestó por el arresto, pero el funcionario turco responde: «Este cura debe morir por nuestra mano, porque es el capo de los griegos, que querían derrocar a nuestro imperio».

Después de un juicio en el cual no se admitía defensa, fue dado el veredicto: «Mesrob Sarkis el cual usa el falso nombre de Cirilo Zohrabian, es reo convicto, homicida, ladrón violento y cabeza del movimiento revo-

lucionario de la patria gloriosa musulmana y es condenado a ser ahorcado en la mañana del día 14.»

- «Juro que todo eso es falso» - gritó el Padre Cirilo, pero fue inútil.

Para sacarle al capuchino la falsa confesión, lo expusieron a la inhumana tortura del Palahan. Dos soldados azotaban con nervios de buey las plantas de los pies 60 veces por 5 vueltas, mientras otros soldados tocaban el tambor, para tapar los gritos desgarradores del Padre Cirilo. y así, el padre Cirilo recibió más de 300 golpes, los cuales no lo mataron de milagro.

El Capuchino pudo evitar la horca, porque fue reconocido por un Fray Dominicano de Constantinopla y así salvarse de la pena capital.

Su verdadera culpa fue ayudar a escapar a los griegos.



- la tortura del palatán

## DESDE GRECIA CON AMOR

**E**uando el Padre Cirilo desembarcó en Atenas sintió una alegría realmente grande y profunda: era la primera vez en efecto que se encontraba en un país netamente «cristiano». Aquella alegría le hizo olvidar los malos tratos de los remeros, en las cuales el capuchino veía «hermanos redimidos por la sangre de Cristo y regenerados por las aguas del Bautismo».

En Atenas, el P. Cirilo empezó con amor su obra en favor de los griegos del Mar Negro, para salvarlos de la furia turca.

Las más altas autoridades ortodoxas reconocieron la sinceridad de intención y el corazón grande del capuchino y le dieron un «salvoconducto» en el cual se leía entre otras cosas: «Tened confianza en él, porque debajo de la sotana de papista, esconde un alma ortodoxa y un corazón ardiente de un auténtico griego».

Con este «salvoconducto» el P. Cirilo se presentó al Ministerio de Relaciones Exteriores, pidiendo por la causa de los prófugos griegos. El funcionario no presentó linda cara al pedido del capuchino, más bien cortó lisa y llanamente, diciendo: «Grecia es pobre: con una población de un millón y medio de hombres no se puede recibir otro millón y medio de prófugos llenos de piojos». El P. Cirilo, que para ayudar y salvar a los griegos había arriesgado más de una

vez su propia vida, quedó indignado al ver el desinterés del funcionario griego.

De todos modos el capuchino no aflojó y dijo al Obispo que lo acompañaba al Ministerio: «con la ayuda de la Virgen Santísima superaré todas las dificultades que me ponen los demonios y los hombres y no dejaré Atenas sin antes haber obtenido lo que deseo para los prófugos griegos.»

Con esta fe, el P. Cirilo se enfrentó y convenció al Ministro de Relaciones Exteriores Alexandris, el cual, ordenó y dispuso que las naves de Grecia zarparan enseguida hacia el Mar Negro, en ayuda de las poblaciones griegas y las trajeran a la patria.

Fue entonces que el fraile de Erzerum llegó a ser muy popular en Atenas. La noticia de su partida por Corfú suscitó consternación entre los prófugos griegos que lo acompañaron al puerto y lloraron como niños al separarse de él.

En Corfú le esperaba al P. Cirilo un trabajo heroico entre los prófugos armenios, sus connacionales.

## ARARADIÁN VARGIARÁN

**L**as condiciones de los prófugos armenios en tierra griega era parecida a la de los hebreos en la tierra de Babilonia.

A cada momento era fácil evidenciar en los rostros de los armenios la tristeza y la nostalgia propia del salmista exiliado: *«junto a los ríos de Babilonia, nos sentamos llorando mientras nos acordábamos de ti, Señor»*. El P. Cirilo, auténtico fraile del pueblo, según la más genuina tradición de la Orden de los Frailes Capuchinos, puso las energías de su corazón en aliviar la nostalgia de sus connacionales principalmente celebrando los Sagrados Misterios en el rito armenio para rendir más gozoso el diálogo con Dios.

Cuando en efecto, se celebró por primera vez el rito armenio en la Iglesia de la «Anunciación» de Corfú y los cantores entonaron el himno tradicional armenio «Horhurt Horin», la emoción invadió la asamblea y hasta Mons. Brindisi, que quería parar esa conmoción, se dejó llevar y lloró de alegría.

De todos modos el P. Cirilo entendió que el problema principal era poner una escuela para los armenios antes todavía que el pan y los ritos.

El capuchino de Erzerum había anticipado lo que es el slogan actual de los pueblos del Tercer Mundo: «Alfabetización es Revolución». pacífica se entiende.



La Providencia ayudando al Misionero

Después de muchas búsquedas y tratativas el lugar elegido para los locales de la escuela cayó nada menos que en el Cementerio... un lugar poco apto pedagógicamente, a decir verdad, pero eran esos los últimos locales disponibles y el P. Cirilo aceptó inmediatamente. Cuando el capuchino llegó a visitar los locales, encontró ya sus colaboradores en el trabajo: tres docentes y cuatro jóvenes armenias estaban atendiendo la limpieza de los locales todas alegres y contentas como una pascua.

El P. Cirilo pudo inaugurar la escuela para los armenios, llamándola «Araradián Vargiarán». El año escolástico comenzó con 125 alumnos.

Este espíritu de sacrificarse por sus hermanos armenios tuvo enseguida su recompensa. Mons. Brindisi, arzobispo católico de la isla, puso a disposición del P. Cirilo locales más decorosos para su «Araradián Vargiarán».

Los celos y las envidias comenzaron su labor.

L'Araradián Vargiarán tuvo que desalojar esos locales suntuosos que había ofrecido Mons. Brindisi y trasladarse a una casa alquilada. La Providencia una vez más envolvió al capuchino con sus prófugos y en poco tiempo la escuela se impuso en Corfú por la seriedad y la técnica pedagógica avanzada, «tiempo lleno» incluso. A la clausura solemne del año escolástico asistieron las autoridades civiles, militares y religiosas, entre las que estaban el Metropolitano Atenágoras (el futuro patriarca ecuménico).

## CIUDADANO ITALIANO Y ORDINARIO DE LOS ARMENIOS

**E**n el Orfanato armenio de Rodas el P. Cirilo desarrollaba su actividad como docente del idioma italiano. Solamente así los huérfanos habrían podido seguir la catequesis y realizar el deseo de ser católicos. Fue en Rodas que el P. Cirilo tuvo del Senador Schiapparelli el don, tan deseado de la ciudadanía italiana. «Desde aquel momento -recuerda el capuchino en las memorias- no era más un sin nombre y tenía la posibilidad de ejercer el ministerio sacerdotal libremente en todo el mundo».

En 1925, durante su viaje en Italia, el Papa Pío XI pensó elevar al P. Cirilo a la dignidad de obispo, pero el capuchino con mucha delicadeza y humildad, hizo observar al Santo Padre que como obispo habría sido expulsado inmediatamente de Grecia, a desmedro de los armenios. El Papa recibió el ansia apostólica del capuchino y por el momento estuvo de acuerdo en dejarlo simplemente sacerdote.

El 21 de diciembre de 1925 el P. Cirilo de Erzerum fue nombrado ordinario de todos los armenios de la Grecia, o sea superior eclesiástico de los católicos armenios: una tarea más sobre las espaldas ya cargadas del fraile capuchino.

Entre los colaboradores que la Providencia puso al lado del P. Cirilo hay que recordar al capuchino de Baviera el P. Ricardo de Rosenheim: una figura sacerdotal realmen-

te gigantesca. Es suficiente recordar que ni siquiera la gestapo, tenía el coraje de molestar al P. Ricardo, no obstante conociendo su sabida oposición a la dictadura de Hitler.

Con la ayuda del P. Ricardo y de otros colaboradores pudo levantarse el sueño del P. Cirilo: la escuela armenia de Durguti que pudo abrir sus puertas en el 1928 con 150 alumnos. Diez años después, en 1938, los alumnos de la escuela armenia había llegado a 700.

Entre los visitantes del centro misionero de Durguti estuvo el ex-patriarca armenio gregoriano Zavén Yeghiayán el cual no supo explicarse el éxito de este centro de los armenios, frecuentado también por gregorianos y protestantes. «Entiendo que el P. Cirilo no lleva consigo ni zapatos, ni medias, ni sombrero, y que lleva un hábito heredado del Padre Abraham. Pero dígame P. Cirilo -continuó en chiste el ex-patriarca- en dónde tiene escondido su secreto?». El capuchino no hizo esperar su respuesta: «Beato Padre, mi secreto está puesto en este santo hábito. Mi Seráfico Padre, fundador de la Orden Franciscana, así nos advirtió: «hermanos, si ustedes observaran la orden que les he dado, especialmente lo que se refiere a la pobreza, no les faltará nunca nada y no sufrirán el hambre ni siquiera si tuviera que sufrirlo el mundo entero». El P. Cirilo había comprobado desde hacía tiempo en su vida la prueba de esta promesa.

## VICARIO PATRIACAL DE LA ALTA GEZIRA

**E**n el verano de 1935 el P. Cirilo hizo una experiencia muy importante, por un mes aceptó ser el capellán de las carmelitas de Montmartre, en París. Tres veces por semana, el capuchino exponía y narraba a las monjas, sobre los problemas de la vida misionera y les contaba la aventura de una vida dada por el Evangelio. Al final el capuchino y las carmelitas estipularon un pacto espiritual por el cual se comprometían recíprocamente por el triunfo del Reino de Dios. Más de una vez el P. Cirilo tuvo la experiencia benéfica de la oración de las carmelitas descalzas.

Fue después de muchísimas dificultades que el P. Cirilo pudo retornar a Grecia: había recibido otra comunicación de exilio y en la espera de la revocación se había dedicado a prestar su servicio sacerdotal en la Parroquia capuchina de Centrocelle, en Roma.

Para hacer un balance de 15 años de actividad como ordinario de los armenios, el P. Cirilo convocó el sínodo del Ordinariato que fue inaugurado el 18 de julio de 1937. Los resultados del sínodo fueron excelentes: se hizo una programación muy detallada sobre todos los frentes de apostolado y de la vida de la iglesia, de la liturgia, de la inculturación cristiana de las estructuras y de la sociedad en medio del cual los armenios vivían.

Entre tanto, a la Sede Patriarcal de Beirut, es designado el Cardenal Gregorio Pedro XV Agagianián el cual nombró al P. Cirilo Doctor Mayor Letrado. Con este título el capuchino tenía derecho a ser nombrado durante la Misa y el Oficio Divino como ordinario, teniendo jurisdicción de obispo.

Siendo así autoridad eclesiástica, el P. Cirilo pudo participar también de la Conferencia del Episcopado Griego Católico, presidida por el delegado apostólico Mons. Angelo Roncalli (el futuro Papa Juan XXIII)

Con una carta de fecha 21.11.38 el patriarca Agagianián comunicaba al P. Cirilo su nombramiento como «vicario patriarcal de Gezira con los derechos de Ordinario». Esto significaba para el P. Cirilo el adiós a la Grecia por la Alta Siria.

La noticia de la partida del P. Cirilo se difundió con la rapidez de un rayo y todos entendieron que estaban perdiendo un verdadero amigo. Con las lágrimas en los ojos, pidieron la bendición del capuchino, tan incomprendido antes. Una verdadera y propia multitud se dio cita en Durguti para dar el adiós al P. Cirilo. Una conmoción muy grande fue cuando el capuchino al agradecer dijo: «adiós, amada Grecia, que me has recibido prófugo como a tantos otros de mis hermanos, y en tu glorioso suelo has permitido conservar nuestra fe y construirnos un hogar».

Era el 27 de noviembre de 1938. El barco se separó del puerto del Pireo y para el P. Cirilo se abrían nuevos horizontes de apostolado. Eran otras tierras, pero era el mismo Cristo y los mismos hermanos.



- Consagración Episcopal

## LA AVENTURA DE UN POBRE CRISTIANO

**C**uando el barco se separó del puerto del Pireo, el P. Cirilo sintió un apretón en el corazón: «es doloroso tener que abandonar definitivamente el campo de trabajo bañado por tantos sudores y regado por tantas lágrimas, santificado por tantas bendiciones -escribía el capuchino- es como si se dividiera una parte vital de nuestro cuerpo, como si violentamente e imprevistamente nos quitaran una persona queridísima.»

A penas llegó a Beirut, el P. Cirilo entendió que tenía que comenzar por enésima vez de cero. Era la 1ra. vez entretando que se encontraba en la situación de hablar el idioma árabe. También la diócesis a la que había sido asignado no existía, debía construirla. El territorio de la Alta Gezira comprendía toda la zona de la Siria desde el Tigris al Eúfrates.

El 27 de octubre de 1940, en Beirut, el capuchino fue consagrado obispo de la Iglesia de la Alta Gezira: la catedral de la diócesis era Kamechlie. El resto, todo para hacer. Un trabajo inmenso, un trabajo descomunal se presentó al obispo recién elegido que no perdió tiempo e inició su aventura como pobre cristiano. El relato de la primera visita pastoral resultó desastroso: «terminé por visitar cada residencia, y encontré que todo había que hacerlo, porque ni siquiera existía una piedra donde poner

la cabeza. Necesitaba crear de la nada toda cosa, y no tenía ni un peso».

Otra vez más el obispo capuchino recurrió al fondo inmenso de la Providencia y las obras surgieron: iglesia, escuela, orfanato, hospital y también el seminario para acoger a los futuros sacerdotes. El ansia pastoral del obispo capuchino llegaba así también a los hermanos musulmanes, causantes de la hostilidad declarada a toda penetración del mensaje cristiano.

En abril de 1941, cuando un temporal violento devastó la ciudad de Dezzor (musulmana) y ninguna ayuda había llegado todavía, allí estaba la carreta medio deshecha del obispo Cirilo con un slogan, bastante significativo: «Kamechlie cristiana a los hermanos de Dezzor». En aquel carro estaban todos los recursos de la diócesis.

Nadie se maravilló cuando, al retornar de la obra de ayuda a los damnificados, el obispo se encontró en la situación de pedir limosna hasta para una camisa y un poco de comida.

Es inútil decir, que un obispo así fue aceptado como un verdadero y propio don del cielo, sea por el clero que por los fieles.

Por otra parte, el P. Cirilo estaba muy convencido que el hacerse «todo para todos» hacía parte integrante de su aventura como pobre cristiano.

## LAS ALMAS A DIOS

Existen en la vida de un hombre, ideales y convicciones que se traducen después en programas bien precisos para seguir con fidelidad. El ideal constante del P. Cirilo fue aquel de llevar las almas a Dios («animas Deo», del latín de su lema episcopal). En efecto, el obispo capuchino traducía siempre en realidad, a costa de su sangre, aquella voluntad de llevar a toda costa las almas a Dios.

«Es lindo sufrir al lado de la propia grey -son sus palabras- defenderlo de todos los asaltos, salvarlos de la perdición y el error, también a costa de la propia vida».

Las dificultades, naturalmente, no faltaron. Y tampoco las hostilidades declaradas. Mientras el gobierno musulmán buscaba neutralizar la presencia benéfica del obispo capuchino, él, llegó a abrir un orfanato, donde los primeros en habitarlo fueron justamente los pequeños musulmanes.

La fidelidad a la salvación integral de los hermanos confiados a sus cuidados, fue la causa de la tercera encarcelación del P. Cirilo. Al leer sus apuntes con referencia a los procesos, torturas y exilios, parecería que sentimos de nuevo a San Pablo en las cartas desde la prisión. Durante la segunda guerra mundial, mientras el obispo capuchino cumplía la visita pastoral sobre el altiplano siriano, fue arrestado, despojado, le robaron las vestiduras episcopales.

« Y en manga de camisa, con pies descalzos, una cuerda en el cuello, me trasladaron por las principales ciudades de mi diócesis antes de conducirme a la prisión.

Una multitud pagada me seguía con gritos de insulto y desaforados». Los compañeros del ejército rojo, tomaron al obispo de su pueblo, lo procesaron (el común «tribunal del pueblo») y lo condenaron al exilio perpetuo como culpable de traición a la patria y amigo del Papa (cabeza del Imperialismo). Amenazas, torturas, y exilios no lograron nunca volver atrás a este intrépido obispo Zohrabján.

En otra ocasión, después de las represalias de la soldadecza musulmana, escribió la carta pastoral «Cristo y la libertad» y proclamó decididamente desde el púlpito de la catedral: «ustedes pueden matarme cuando quieran, pueden alejarme de mi tierra, pero hasta que tenga vida los resistiré frente a frente y mi destino y mi exilio serán una protesta en defensa de mi pueblo oprimido».

El obispo Cirilo era fiel a su premisa pastoral hasta las últimas consecuencias: «si quieren víctimas, para saciar su sed de sangre cristiana mátenme, tómenme pero dejen a mis hijos». El buen pastor estaba vivo más que nunca perdido en las estepas de Siria y tenía levantada la llama del Evangelio.

## TODO ES GRACIA

**L**a pena que el tribunal del pueblo impuso al obispo capuchino, fue el exilio perpetuo de la Alta Gezira. De modo que con total pobreza y el sufrimiento hecho carne, llegó a la frontera. Fue necesario obviamente un período de internación en el hospital para que Mons. Cirilo se recuperase de las penurias de la cárcel y de los golpes sufridos, antes de partir hacia Roma.

En Roma el «Obispo Peregrino», fue recibido en audiencia por el Papa, el cual, al final reconfortó al P. Cirilo. «Bendigo de corazón a Ud. y a su grey perseguidos. Era la bendición que daba alas a la caridad y a la esperanza del obispo capuchino.

Después de un paréntesis romano y no obstante la proscripción que pesaba sobre sus espaldas Mons. Zobrabían pudo volver a trabajar en su diócesis dispuesto también a «morir en la brecha». Para sostener la misión de Hassetché y Kamehlie, el P. Cirilo tuvo que vender la cruz pectoral con la cadena de oro maciso, el anillo de oro que tenía incrustada una amatista y, también los nuevos vestidos, que le habían donado los bienhechores italianos.

El año escolar 1950/51 vio a los oficiales de la instrucción pública ir contra las escuelas del obispo católico. Entre otras cosas el obispo fue acusado por el inspector de no querer adoptar en la escuela del ordinariato, el manual de lectura pública. La sentencia era adecuada naturalmente

a la calumnia: un mes de cárcel y 500 libras sirianas de enmienda, más 500 libras para cubrir los gastos del tribunal. (jironía de la suerte!)

En medio de tantas pruebas la salud del capuchino fue puesta a prueba duramente: tifus con complicación de malaria peligrosa. Los enemigos del obispo pensaron que había llegado la oportunidad para que Alá lo enviase al otro mundo, pero nuestro Padre Dios tenía otros proyectos.

En 1953, después de un período de recuperación en Italia, Mons. Cirilo recibe un nombramiento inesperado, que hizo cambiar de ruta al pobre obispo capuchino: de ahora en adelante, sería visitador patriarcal de la misión armenia de América del Sur.

«Es doloroso tener que abandonar definitivamente el campo de trabajo bañado por tantos sudores, empapado por tantas lágrimas... » anotó otra vez más el P. Cirilo.

De todos modos, también con el corazón sangrante el obispo Cirilo aceptó a manos llenas la obediencia al plan de Dios, clamando con Teresa del Niño Jesús: «todo es gracia!».

## EL CORAZON NO TIENE EDAD

**E**l Sínodo de los obispos armenios celebrado en Bzommar, decidió entre otras cosas enviar un visitador a América Latina para asistir a las comunidades armenias y dar los primeros pasos hacia la fundación de un ordinariato armenio.

Era necesario en una palabra comenzar de cero (como siempre).

El Sínodo, precidido por el patriarca Gregorio Pedro XV Agagianián, no tuvo duda sobre la elección del obispo a mandar en misión por el nuevo mundo: el P. Cirilo Giovanni Zohrabián, un apóstol para todas las estaciones y para todos los continentes.

Con el fardo de sus 71 años, que ya comenzaban a pesar sobre sus espaldas, y con el hábito capuchino el P. Cirilo estaba pronto para partir hacia «un mundo desconocido en búsqueda del bien». Era el 25 de noviembre de 1953 cuando el *visitador patriarcal de la misión armenia* subió a bordo de un áereo que tenía como destino Argentina. Fue un viaje de los más aventurero y riesgoso en la larga serie de viajes que el obispo capuchino emprendió.

En Buenos Aires y cuando la figura hierática del capuchino hizo su aparición en la escalera del aéreo fue todo un grito de alegría: «viva el Papa Pío XII, vida el Cardenal Agagianián, viva el obispo Zohrabián, viva la República Argentina».



- En América Latina

Los pasajeros se intercambiaban miradas interrogativas para buscar descubrir a quién iba dirigida esa manifestación de afecto y estima. El cónsul general argentino residente en Milán, se creyó en deber de agitar su sombrero en signo de agradecimiento: pensaba que fuera él, el objeto de aquella manifestación, pero poco después tuvo que darse cuenta, con un poco de molestia, que la gente expresaba la alegría y la gratitud a aquel pobre capuchino que estaba cerca de él.

El cónsul no pudo contenerse y dijo:

- Pero Ud. ¿es un obispo? ¿por qué no lleva la cruz pectoral de oro y el solideo rosado, por qué no tiene al menos un secretario?

- Oh, señor, no se preocupe por esto. Sí, soy obispo, pero obispo del desierto de la Siria, y no poseo una cruz de oro...

El visitador patriarcal llegaba así entre sus hijos, con toda la riqueza de su ser: cargado en años pero con un corazón pronto para amarlos. Un corazón joven, porque cuando ama, el corazón no tiene edad.

## URUGUAY Y BRASIL: ITINERARIO DE HUMANIDAD

**L**os ocho meses de visita pastoral en América Latina fueron para el P. Cirilo un itinerario imborrable de humanidad. Encontrarse entre sus armenios, fue para él, como revocar los orígenes de su infancia, de su mundo, de afectos simples y naturales y sobretodo de una fe fuerte surgida del corazón de la madre.

En Argentina, fue una niña a trasladarlo al paraíso de la infancia:

- P. Cirilo, ¿me darás un rosario?

- ¿Qué es lo que quieres hacer con él? eres demasiado niña-precisó el obispo.

- Oh, P. Cirilo, tú has enseñado a mamá el modo de rezarlo y ella me lo ha enseñado a mí. Vés, yo amo tanto al Señor y a la Virgen: vengo siempre a esta iglesia católica, aquí está Jesús y aquí se reza.

También en Uruguay el P. Cirilo, como buen fraile del pueblo, se encontró a sus anchas: en efecto había 10.000 emigrantes armenios, hostigados por dificultades sin fin. Pero aquí su corazón de pastor encontró inmensas alegrías. Conoció al Sr. Antonio Ketchedjián y su familia: tres hijas religiosas capuchinas y dos hijos salesianos. Con el P. Rafael, entabló una amistad que los unió muy estrechamente durante toda la vida. También aquí, consagró sacerdote

en el Convento de los Padres Capuchinos al P. José María Muniz, actual Provincial de los P. Capuchinos Rioplatenses.

Fue con grandísimo llanto que el P. Cirilo dejó el Uruguay, trazando una señal amplia de bendición, y llevando en su corazón la pena de un pueblo sin patria y sin consuelo.

En Brasil existió un encuentro muy conmovedor: una mujer de 80 años se acercó al obispo capuchino y le dijo ser amiga de su mamá. Por los recuerdos de la mujer, Mons. Cirilo revivió muy clara la imagen de la mamá Sara, de la persecución, del martirio. En aquella revocación el capuchino leyó nuevamente, como en una síntesis, las coordenadas de su apostolado: sufrir para hacer fructificar, morir para formar nuevos hijos de Dios.

En conclusión, de su visita en Brasil, el obispo capuchino tuvo la alegría, grandísima, de poder dar una iglesia a los católicos armenios.

## LA SANDALIAS DE FRAY BERNARDINO

Concluída la visita pastoral a los armenios esparcidos en América Latina, el P. Cirilo se estableció definitivamente en Roma y de «obispo itinerante» llegó a ser el «obispo de la caridad».

De 1954 hasta la muerte, el intrépido misionero capuchino, que llevaba impresas en su cuerpo las estigmas del Señor Jesús, continuó haciendo llegar ayudas concretas a sus hermanos armenios a través de la vías inexploradas de la Providencia.

Solía repetir: «a mí me alcanzan dos pañuelos y pocas cosas para cubrirme... Son los pobres que me tienen preocupado y especialmente cuando no encuentro los medios para socorrerlos, porque la pobreza, muchas veces, es mala consejera».

La jornada terrena del gran obispo misionero continuó llena de episodios que tenían sabor a mucha ternura. En su camino fructificaba la bondad, con la discreción y la mansedumbre, de las pequeñas flores del campo.

En su corazón grande había ancho espacio a la gratitud que se manifestaba en las pequeñas cosas. Una vez Mons. Zohrabján llegó al convento de los capuchinos de Padua y fray Bernardino que era zapatero, quiso prepararle un par de sandalias al estilo capuchino y de color rojas en homenaje a su dignidad episcopal.

Escribiendo después al P. Fiorenzo, Mons. Cirilo añadió una postdata: «Diga a Fray Bernardino, que las sandalias me calzan bien y que las llevaré también al paraíso».

En el silencio y la oración del convento capuchino, quebrado por la fatiga y con los pies rotos por las caminatas musulmanas, el P. Cirilo buscaba comunicar a los jóvenes el incendio de amor apostólico que le ardía dentro.

Este puede ser su «manifiesto»: *«las batallas continúan y el amor y el sacrificio no son cosas que se aprendan en los libros o en el pizarrón; sino que se comunican. Es un fuego que se comunica por contagio».*

## LAS DIMENSIONES DEL INFINITO

**L**os últimos años del P. Cirilo se consumieron en el convento romano de vía Cairoli. Eran las últimas luces de una gran luz, los últimos fragmentos de una vida larga gastada en desparramar, a manos llenas, amor, perdón y serenidad.

Ya con el cuerpo crucificado, el P. Cirilo había llegado a ser un misterio viviente de sufrimiento y de oración.

Quien tuvo la gracia de encontrar al obispo capuchino en sus últimos días no tendrá dificultad en entender lo que Fray Tomás de Celano escribió de San Francisco: «aún estando en medio de ellos rezaba sin ser visto, era no tanto un hombre que ora cuanto la oración viviente». Por otra parte el P. Cirilo lo había proclamado muchas veces con la vida: «lo que cuenta es la oración».

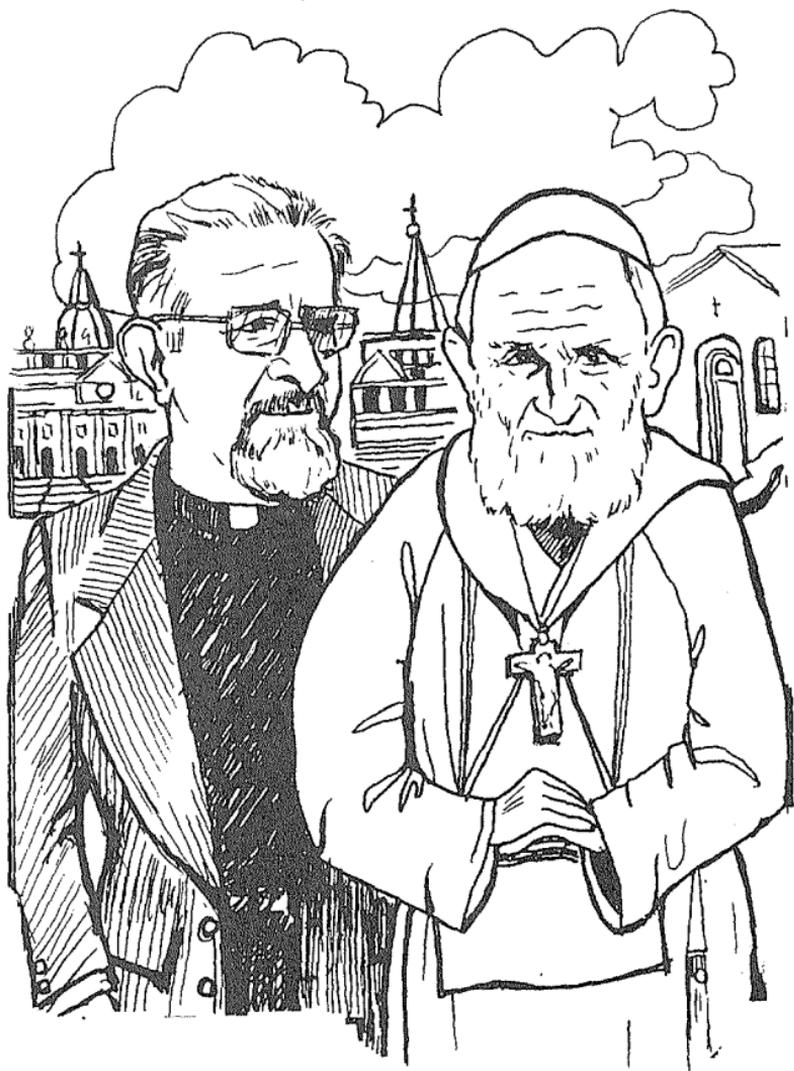
Existía después la mirada tranquila y profunda, que revelaba las realidades que vivía en una relación, constante y amorosa con Dios.

Creemos que su testamento espiritual pueda sintetizarse en aquella mirada que conquistaba, a través del amor y el dolor, las dimensiones del infinito. Era suficiente seguir la trayectoria de aquella mirada luminosa y clara para llegar a Dios.

La hermana muerte lo sorprendió en actitud de oración, intensa y trasfigurante el 20 de setiembre de 1972. Después de más de 90 años (había nacido en 1881), el obispo misionero Cirilo Giovanni Zohrabian se había parado, peregrino incansable, para descansar en la eternidad del Dios vivo.

En la tarde de su vida, el P. Cirilo pudo presentar con alegría las jornadas transcurridas del pequeño campo de historia que Dios había confiado a su trabajo. Por su parte el capuchino había trabajado en el campo de Dios con toda la dedicación del buen padre de familia que tiene que dar el pan a sus hijos.

Ahora el P. Cirilo descansa en la iglesia de los capuchinos de Palermo, la misma donde reposan entre otros, Bernardo de Corleone, Andrea de Burgio, Salvatore de Pantelleria, Giuseppe de Cammarata y Girolamo de Corleone, testigos y frailes auténticos del pueblo de Dios. En buena compañía, por lo tanto, para atender, para esperar el *«Ven, siervo bueno y fiel... que el Señor Jesús dirigirá a los obreros de su Reino.»*



- Dimensiones del Infinito

## ORACION

Oh Santísima Trinidad, Humildemente te agradezco por haber dado a la Iglesia en el Obispo Cirilo Zohrabian un lúcido ejemplo de virtudes cristianas y sacerdotales. Dignate glorificarlo también aquí en la tierra, otorgándonos los favores espirituales y temporales que por su intercesión te pedimos, por Cristo Nuestro Señor. Amén.

(3 veces el Gloria)

Pedido de estampas, biografías y relaciones de gracias atribuidas al Siervo de Dios dirigirse a:

**CENTRO ARCA CIRILO ZOHRABIAN**  
Canelones 1680  
11200 Montevideo  
Uruguay



Tel.: 40 63 13  
Fax.: 41 98 77  
Montevideo - Uruguay



